29 i29529153 192 D. HAZAÑAS



S.TA ROSALIA DE PALERMO.

PRIMERA PARTE.

En la Ciudad de Palermo,
Corte insigne y celebrada,
en el Reyno de Sicilia.
Provincia hermosa de Italia,
nació Santa Rosalia,
de tan antigua prosapia,
y de sangre tan ilustre,
que en la Christiandad no hay casa
de Reyes, ni Emperadores
con quien no esté emparentada
siendo esmalte en la Nobleza
los meritos, que la ensalzan.

Hija fué de Sinibaldo,
de la Real Casa de Francia,
Conde en Sicilia de Rosas,
y General de las Armas,
y Sobrina de Rugero,
de quien el Reyno heredaba.
Antes que esta Rosa bella,
diera al mundo su fragrancia,
se vieron claras señales,
que la Deydad Soberana
la tenia ya escogida
para esposa, y destinada
para ser del mundo asombro,
afrenta de las profanas,
y exemplo de penitentes:
y porque en todo imitara
al Divino Precursor,
quiso, que fuese anunciada.
Permitió, que un Angel bello
á su Madre visitara
avisandole del dia
del feliz parto, que aguarda,
y que esta dichosa Niña,
quando reciba la gracia
en el primer Sacramento,
de nuestra Iglesia Romana,
que le llamen ROSALIA,
que asi el mismo Dios lo manda,
porque quiere que las Rosas,
que son tymbre de su Casa,
le dén el nombre al nacer,
y al morir la coronaran.
Nació esta hermosa Princesa,
y aunque fué tan deseada,
no nació para reynar,
que como prenda tan alta,
desde sus primeros años
la tuvo Dios tan guardada,
que hasta su dichosa muerte,
no la vió persona humana.
Crióse la bella Niña,
y las primeras palabras,
que pronunció en su niñéz
son la Trinidad Humana
JESUS, MARIA Y JOSEF,
y desde su tierna infancia
fue inclinada á las virtudes,
y diestra en executarlas:
que aunque tenian sus Padres
Maestros, que la enseñaran
excedió su entendimiento
las reglas de la enseñanza.
Era discreta, y hermosa,
muy honesta, y recatada,
y aunque Princesa, era humilde,
en la condicion muy llana.
Con los pobres muy piadosa,
y en dar limosna muy franca.
Mas como siempre á los niños
todo lo vistoso agrada,
con el trage de Princesa
se fue inclinando á las galas,
como niña, y no por eso
hizo en su virtud mudanza.
Siendo ya de doce años,
trato el Padre de casarla
con el Conde Valduyno,
sobrino del Rey de Francia,
y deudo de Rosalia,
para que los dos reynaran;
mas como Dios la tenia,
para Corona mas alta,
escogida para Esposa,
vino amante á visitarla:
y estando en su quarto un dia
ricamente aderezada,
le dió una Dama un espejo,
para que en él se mirara,
y al mirar su rostro en él
vió la Imagen Soberana

de Christo Crucificado,
vertiendo sangre las Llagas,
y que con voz muy sentida
le decia estas palabras:
Mira qual estoy por tí,
Rosalia, mal me pagas,
si á la vanidad te entregas,
dexa esas profanas galas,
y si quieres hermosura,
color á tu rostro saca
de esta roxa sangre mia,
que por tu amor se derrama.
Haz de mis espinas joyas,
y estarás mas adornada,
que las que en el pelo tienes,
son lazos para las almas,
con que el Demonio aprisiona
á quantos de mí se apartan,
buscando su perdicion
en la liviandad profana.
Si deseas ser mi esposa,
y quieres lograr la palma,
de mis amadas Esposas,
vete al Salvador mañana,
y allí haras solemne voto,
que gusto de que lo hagas,
de guardar perpetuamente
la virginidad que guardas.
Recibe Sacramentado,
mi Cuerpo, porque tu alma
se limpie de tus defectos,
y se adorne con mi gracia,
y entonces serás mi Esposa:
me darás mano, y palabra
de ser como Esposa mia,
humilde, obediente, y casta.
Deste prodigio la Niña
quedó absorta, y desmayada,
y la criada confusa,
porque tambien la criada
conoció, que á su Señora
en el espejo le hablan.
Cobrada en fin Rosalia,
y de rodillas postrada,
bañando en llanto sus ojos,
ha dicho con tiernas ansias:
Soberano Dueño mio,
perdona mis ignorancias,
confieso, que inadvertida,
te he correspondido ingrata,
ya lo conozco, y me pesa;
mas os doy firme palabra
de dar por tu amor la vida,
y vivir crucificada,
como Vos lo estais por mí,
que amor con amor se paga.
Ya renucio el ser Princesa,
por ser vuestra humilde esclava,
que no quiero mas Corona,
que vivir en vuestra gracia.
Se fue Christo del Espejo,
y al verse en él retratada,
hizo el Espejo pedazos,
porque en él no se mirara
la humana fragilidad,
donde vió la Deydad Sacra.
Se despojó de las joyas,
poniendolas á sus plantas,
y tomando unas tixeras,
con resolucion bizàrra,
se cortó el hermoso pelo,
y con desprecio lo trata,
y desnudandose, dixo:
á fuera profanas galas,
loca vanidad, á fuera,
que ya estoy desengañada,
que los adornos del cuerpo
son borrones en el alma.
Se vistió de humilde trage,
y en su aposento encerrada

asó aquel dia y la noche;
y asi como vino el Alba,
se fue al Salvador á Misa,
sin ser de nadie notada.
Llamando á su Confesor,
le cuenta lo que le pasa,
y él prudente le aconseja,
que no se resista en nada,
que obedezca en todo pronta
supuesto que Dios la llama.
Confesó generalmente
en tierno llanto anegada,
juzgando por grandes culpas
las que fueron leves faltas.
Recibió Sacramentado
á Christo, y para dar gracias
se entró sola á una Capilla
de la Virgen Soberana,
que tiene un Niño en los brazos,
y de rodillas postrada
celebró solemne voto
con discretas circunstancias.
Y volviendo el Niño el Rostro,
al punto la mano alarga,
dandosela á Rosalia,
y un precioso anillo en arras
en señal de Matrimonio:
y la que es llena de gracia,
fue la Madrina, y testigos
los Angeles de la Guarda.
Con que quedó Rosalia
amante Elicie abrasada
del Sol de Justicia Christo,
y aborreciendo las falsas
vanidades, con que el mundo
nos lisonjea, y engaña,
dirigiendo sus acciones,
pensamientos, y palabras
en honra, gloria y obsequio,
del Redentor de las Almas,
objeto de sus delicias,
centro de sus esperanzas.
Y aqui discreto Auditorio,
doy fin á esta primer plana,
que en la segunda diré
de esta Rosa Siciliana
el olor de sus virtudes,
y sus penitencias raras.

Con licencia: En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañia:
Año de 1816.